

LIBERTAD INTELECTUAL EN EL IMAGINARIO DE LO SOCIAL, UN DESENLACE ESTÉTICO TRANSDISCIPLINAR

*Intellectual freedom in the imaginary of the social,
a aesthetic transdisciplinary denouement*

Recibido: 8 de setiembre de 2021

Aceptado: 10 de octubre de 2021

Arlet Rodríguez Orozco

Centro de Investigaciones Transdisciplinarias (CENTIT), México.

Universidad Nacional Autónoma de México, México.

arlet.orozco@comunidad.unam.mx

<https://orcid.org/0000-0003-2974-7784>

Resumen: Durante el período 2014-2015 se dictó el curso «Epistemología de la Investigación» en la Licenciatura en Gestión y Estudios Sociales, ENES UNAM Unidad Morelia, en dos generaciones sucesivas a través de la estrategia de la emergencia conceptual que permite rescatar el instante comprensivo. El saber ocurre al apropiarse del conocimiento y codificarlo gracias a un dispositivo dialógico irrestricto donde la discusión se aproxima a la actitud interrogante encaminada hacia la formación investigativa. Aquí se teoriza sobre la sesión diseñada para reflexionar sobre ¿qué es lo social? En la primera generación arrojó una experiencia singular de formación universitaria. En la segunda incentivó la formación de habilidades reflexivas que se publicaron en el número 3 de la revista *Signos & entorno: Complejidad y Pensamiento Ambiental. Lo social*. Los textos motivaron una deliberación teórica acerca del pensamiento propio y la libertad expresiva. El objetivo del presente ensayo es mostrar una teórica sobre la exploración que las reflexiones muestran acerca de lo social y con ello compartir la experiencia académica de libertad realizada a través del arte como invitación y propuesta a la resistencia docente que interrumpe mecanismos democratizantes del acceso universal al conocimiento. La tesis central propone lo social como signo de lo relacional, ello sustenta un principio transdisciplinar que postula que el

individuo se resuelve en sujeto, la individualidad en individuación colectiva y la infinitud en trascendencia. El principio de libertad subyacente se articula en los planos de la práctica educativa, de la reflexión transdisciplinar y de la correlación narrativa, y permite concluir que el papel estratégico de la libertad, en la formación universitaria, enmarcada en la expresión estética, se instituye eje mediador constitutivo de subjetividad autónoma articulando lo individual y lo social al cruce de las fronteras disciplinares, de las barreras institucionalizadas y de la formación tutelar distinguida en un sistema tradicional de educación.

Palabras clave: transdisciplinariedad, libertad expresiva, síntesis arte-ciencia.

Abstract: During the period 2014 -2015, in two successive generations. the Epistemology of Research course was given at the Management and Social Studies Dept. in the ENES UNAM Morelia Unit. The conceptual emergency that allows rescuing the moment of intellectual understanding was used as a school strategy. By appropriating knowledge and codifying it, thus showing knowledge occurs thanks to an unrestricted dialogical device where the discussion approximates the questioning attitude towards research training. Here we theorize about the session designed to reflect on the question What is social? In the first generation it produced a unique experience of university training. In the second, it encouraged the training of reflective skills that were published in number 3 of the magazine "Signs & environment: Complexity and Environmental Thought. The social". The texts motivated a theoretical deliberation about one's own thinking and expressive freedom. The objective of this essay is to show a theory about the exploration whose reflections show pertaining to the social and with it share the academic experience of freedom carried out through art as an invitation and proposal to teacher resistance that interrupts democratizing mechanisms of universal access to knowledge. The central thesis proposes the social as a sign of the relational, this supports a transdisciplinary principle that postulates that the individual is resolved in subject, individuality in collective individuation and infinity in transcendence. The underlying principle of freedom is articulated in the planes of educational practice, transdisciplinary reflection and narrative correlation and allows to conclude that the strategic role of freedom, in university education, framed in aesthetic expression, is instituted a mediating axis constitutive of autonomous subjectivity articulating the individual and the social at the crossroads of disciplinary boundaries, institutionalized barriers and distinguished tutelary training in a traditional education system.

Keywords: transdisciplinarity, expressive freedom, art-science synthesis.

1. Introducción

En una sesión del curso de «Epistemología de la Investigación» dictada durante los años 2014-2015 en la Licenciatura en Gestión y Estudios Sociales de la Escuela Nacional de Estudios Superiores (ENES) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Unidad Morelia, se exhortó a los estudiantes a responder, sin restricciones de formatos o conceptos, a la pregunta ¿qué es lo social? El programa del curso estuvo diseñado para que esta dinámica se llevara a cabo en un momento clave. Una vez que la práctica discursiva colectiva se había fincado en dinámicas participativas colaborativas abordar el campo de lo social era imprescindible para construir un escenario conceptual que diera cuenta del acontecer empírico de la sociedad y proveyera a los estudiantes de un espíritu crítico formado en la libertad del pensamiento. A la par de dinámicas como esta y con una serie de actividades se incentivó la formación de habilidades reflexivas y de investigación que configuraban los objetivos programáticos establecidos en la perspectiva de la formación del pensamiento propio que se describe en el texto de Rodríguez (2016) en la que la libertad busca ser ejercida como una experiencia de autonomía con resonancia en la producción de colectividad.

Las participaciones que vertieron en la sesión de marras durante la segunda generación se publicaron en el número 3 de la revista *Signos & entorno: Complejidad y Pensamiento Ambiental. Lo social* (Rodríguez, 2015), al leerla con detalle surge la motivación de hacer una deliberación teórica sobre la libertad que permitió desarrollar los contenidos. Exponer esta reflexión es el objetivo del presente texto, que hace hincapié en la disquisición sobre la construcción transdisciplinar docente sostenida sobre los pilares de la libertad y el arte como vehículo de su expresión.

La reflexión resultante del estudio del discurso que se percibe en las participaciones de los estudiantes se organizó en seis tópicos: constitución, dialéctica, representación, intencionalidad, nuclearización y socialización. Estos tópicos se articularon en la tesis central que propone a lo social como signo de lo relacional. Esta tesis sustenta la apreciación de la dinámica en la que el individuo se resuelve en sujeto, la individualidad en individuación colectiva y la infinitud en trascendencia. De esta manera se configura un umbral de

reflexión sobre la condición social allende la socialización humana, de la cual cada ser es una parte integrante de una completitud.

La disertación entrelaza un principio de libertad subyacente en los planos de la práctica educativa afianzada en la incursión artística, en la reflexión crítica estética —sociológica y constructiva, y en la correlación narrativa. Esta disertación permite concluir con una serie de sentencias de orden transdisciplinar que versan sobre dos enclaves: el primero acerca de la formación universitaria constituida como eje mediador entre lo individual y lo social, y el segundo hace hincapié en la necesidad de integrar sistemas de pensamiento científico estéticos. El papel estratégico de ambas es innegable como el andamiaje requerido para la construcción de la práctica de libertad de pensamiento y expresión concebidos en un sistema de formación y construcción colectiva integral. Con ellos la libertad es tocada en sus dimensiones de convivencia y de pensamiento perfilando los alcances de lo social, que dado su carácter ontogénico nos trasciende como especie, y los alcances del saber, que se enriquecen con las aproximaciones estéticas. Es decir, la libertad convoca y expone un proceso de síntesis en el ser a partir de la reunión ética-estética.

2. Breves sobre el estudio de lo social

El estudio de lo social ha sido abordado científicamente desde la irrupción positivista que imprimiera Comte al ejercicio académico cuyo derrotero supondría superar el provisional conocimiento con la total evolución de la inteligencia humana (Comte, 1842 [2002], p. 5). Con una estructura metodológica basada en el dato observable proponía entender la subordinación que en el fenómeno producen las conexiones de la evolución colectiva. Más adelante Durkheim (1895 [1978]) reforzaría la línea positivista en el estudio de lo social y entendería esta subordinación como una relación indisoluble entre el individuo y la sociedad definiendo con su constructo *anomía* la forma en cómo esta relación se torna frágil. La reacción del escenario intelectual alemán del siglo XIX contrarrestaría el reduccionismo positivista, sin escatimar el rigor científico. La proposición de Dilthey (1974) del constructo *tipos* invocaba la síntesis como proceso epistémico, dando nuevo sentido a las formas tipológicas. Georg Simmel aportaría, por su parte, la concepción de «las formas comprensivas como categorías de integración» (Simmel, 2001).

Así tenemos que los procesos, estamentos y aproximaciones equipan el abordaje de lo fundacional en lo social. La estructura social conlleva un proceso al que se busca entender desde perspectivas distintas, todas sistematizadas. Con ellas las ciencias sociales se incorporan al estudio científico a partir de asumir la impronta que la ciencia de dura estampa deposita en el conocimiento el arraigado apego del conocer a la práctica de la categorización y la medición. Pero en los devenires sociales no todo es medible. Gracias a la continua emergencia de la dimensión subjetiva, una perspectiva cualitativa contribuye a enriquecer el conocimiento acerca de aquellas manifestaciones que subyacen en el complejo mundo de lo social imposibles de cuantificar.

Comprender lo social ha sido una tarea en la que el desarrollo conceptual y metodológico produce un vasto y diverso caudal. Desde las aproximaciones para el estudio de la pobreza (Sen, 1981), de las identidades y de las otredades (Lévi-Strauss, 1964; Lewis, 1976; Malinowsky, 1975) de la construcción de género (Beauvoir, 1949), a través de las vías de las representaciones sociales (Jodelet y Guerrero, 2000; Moscovici, 2000), con constructos como el de cautiverios (Lagarde, 2005), metafóricos campos como el pensamiento líquido (Bauman, 2002) y proposiciones epistemológicas como la transdisciplinariedad (Nicolescu, 1994; Mirel, 2012), el derrotero de la científicidad sobre lo social se enriquece bajo la libertad que demanda comprender una realidad convulsa, cambiante y dinámicamente extensa. Lo social no solo impone nuevos mecanismos de sistematización. Lo social traspasa las fronteras de lo tangible a través de la incurrencia de lo intencional. Ello conmina a sumar a la comprensión de las dimensiones propias del campo de las ciencias naturales la comprensión de las dimensiones del pensamiento y la cultura. La profundización de la escena cultural nos introduce directamente en la génesis recíproca entre lo colectivo y lo subjetivo. Lo que nos lleva a cuestionarnos sobre si la contradicción entre sujeto y grupo puede resolverse a partir de un establecimiento convenido de lo social o es necesaria la formación de una colectiva subjetividad.

3. Lo social o la colectiva subjetividad

Preguntarse ¿qué es lo social? es preguntarse por la naturaleza de lo relacional. Instalar la interrogante de lo relacional es aludir a su génesis conceptual. Lo social es la expresión de aquello que se relaciona. Es manifestación de la relacionalidad en un sentido en el que esta produce un efecto constructivo, dinámico y estructurante. La exploración de los temas sociales, desde el escenario epistemológico en la formación universitaria hasta la construcción antropogénica, se vierte en un sinfín de matices procedentes de la relacionalidad que evoca los vínculos emergentes y artífices del acontecimiento donde la secuencia, la causalidad, la ocurrencia, la contingencia y todo tipo de interacciones, sean conflictivas o constitutivas, permiten comprender el papel de la otredad y también de la mismidad que encierra la siempre emergente expresión del Ser.

En las categorías de la relacionalidad puede sustentarse el conocimiento de la dimensión social a partir de la interacción, la congregación, el acuerdo y el conflicto, todos ellos procesos emergentes con los que, mediante la intención, el individuo va configurando una subjetividad resuelta a través de una reflexión capaz de liberar la posibilidad constitutiva del diálogo colectivo, si es que las condiciones contextuales lo permiten y si es que la fuerza del sujeto se constituye colectivamente.

¿Cómo se traduce el individuo en el contexto social? Los mecanismos de inteligibilidad, intencionalidad, condición vital y el cuestionamiento de la evolutiva social pueden tener una representación discursiva esclarecedora de la individualidad cuando una colectividad discursiva permite aflorar sentimientos contradictorios e interrogantes de la entelequia humana. Como la convivencia produce que un mismo discurso sea adoptado y retroalimentado por las subjetividades participantes puede resultar un trabajo arduo y casi imposible distinguir el proceso social del individual.

De igual manera, al mismo tiempo que un discurso se construye en la interacción de los individuos la lógica hermenéutica asienta improntas estéticas claves en la estructura del escenario colectivo: se crea, se interpreta y se escala sobre significados y expresiones que involucra leyes de organización y manifestación de la inteligibilidad del entorno, una inteligibilidad asentada

en la representación constitutiva de lo común y su diferenciación expresiva. Esto nos permite reconocer la construcción estética en la cotidianidad de lo colectivo reflejada en la dimensión ética del devenir social y, a su vez, reconocer que la dimensión ética trasciende la esfera humana. La socialización que ocurre en otras esferas no humanas contradice una riesgosa perspectiva antropocéntrica y da lugar al desarrollo del horizonte transdisciplinar. Los escritos estudiantiles muestran cierto asomo al respecto. A continuación, se presenta la sistematización resultante del estudio de su discurso.

4. ¿Qué es lo social? Seis tópicos destacables de las voces estudiantiles

En la primera etapa de la interpretación de los textos realizada bajo el método del estudio del discurso consistente en realizar un ejercicio hermenéutico que produzca una interpretación dialógica inequívoca sobre el sentido y significado de la expresión del autor, se tipificaron seis temas que los estudiantes abordaron en distintas perspectivas y construcciones literarias. En primer lugar, se enuncian cada uno con una breve descripción y desarrollo teórico sobre su pertinencia y posteriormente se sintetizan en tres tesis que permiten articular una proposición teórica sobre la función de la libertad expresada mediante la incursión artística en la construcción del discurso sobre lo social.

Los siguientes párrafos derivan de la lectura que los trabajos presentados en el número 3 de la revista *Signos & entorno: Complejidad y Pensamiento Ambiental. Lo social* (Rodríguez, 2015) permiten en conjunto. Su abstracción es parte del trabajo teórico que busca comprender la importancia del desarrollo del pensamiento en formación en sistemas educativos basados en la discusión colectiva irrestricta y el respeto a la libre expresión.

4.1. Tópico uno: la constitución de lo social eminente humano

Se observó que en general se considera a lo social en un ángulo inequívocamente antropogénico y totalmente constitutivo e inmanente al ser del humano. Un discurso colectivo que desemboca en un concepto más orgánico en camino de la relacionalidad y un estado permanente de vivencia que le

construye. Concebir lo social en su carácter humano proviene de la experiencia propia. Se le adjudica además el estatus que da sentido al contexto profesional de quien escribe.

Hay en estas expresiones, sin embargo, una búsqueda de colectividad, lo que muestra un deseo, signo del proceso subjetivo subyacente a la inteligibilidad del investigador o investigadora en formación, que se articulará en términos éticos a los procesos de intervención, pero que decantará en sus exploraciones científicas el reconocimiento de la complejidad contradictoria de la construcción y conflictividad societal.

4.2. Tópico dos: la contradicción y el conflicto de la realidad

En los textos aparecen destellos que desvelan en el pensamiento una unión dialéctica entre el sujeto y el colectivo: lo individual y lo social paradójicamente se constituyen en la misma lógica. Recuperar la contradicción del Ser es tocar el núcleo que hace a nuestra especie distanciarse de la lógica eminentemente natural y coloca al pensamiento en un umbral donde el pensar asoma a la amplitud e inicia de manera intuitiva el largo recorrido que significa la tarea de investigar.

4.3. Tópico tres: el nivel de la representación como mecanismo de inteligibilidad sobre el proceso social

Son notables expresas estructuras de pensamiento que evocan la inclusión como símbolo o como propiciación de un indicio sintético. La vía de la representación con matices de arte implica además una aventurada definición estética referida a la inteligibilidad. El arte proporciona mecanismos que aportan al estudio de lo social dos vías de exploración: por una parte, estudiando la forma representativa que a través de la síntesis expresiva concentra información sobre lo emocional construido desde la historicidad cultural como base de los mecanismos de significación. Por otra parte, examinando la posibilidad de construcción de sentido fincado en los nuevos mecanismos de comprensión que una expresión artística representa.

4.4. Tópico cuatro: la intencionalidad y la condición vital en el cuestionamiento de la evolutiva social

La intencionalidad se ha profundizado como fundamento del sujeto, inquiera también en lo volitivo, en la capacidad de gestión y en el cambio que el sujeto, parte social, puede ser capaz de contener. Es a través de las vías artísticas la forma en que asoman los argumentos subjetivos que, a su vez, contienen la materia prima de la intención. Como indicador de lo social resulta fundamental, aunque no definitorio. Si bien se enlista como tópico recurrente, la intencionalidad inscribe al ser humano en su calidad de ente fundado en la razón y lo desvela en su estado inestable como ser emocional.

4.5. Tópico cinco: el pensamiento como núcleo incluyente

La interrogación sobre la realidad y la perspectiva antropocéntrica se presentan como indicios de inclusión. Resulta en sorpresa las incursiones que muestran los textos al enunciar expresiones que trascienden a la especie humana en el campo de lo social. Ello no es definitorio como un rasgo evolutivo en el sentido que supone el desarrollo sustentable y constructivo como podría evocar el término incluyente. Retomar otros sistemas de socialización de otras especies puede también implicar sobreponer un papel jerárquico de nuestra especie sobre las otras o incurrir en la instauración mecanismos de interpretación reduccionistas, o bien diseñar sistemas de mimetismo sí semejantes, pero no sustentables. Concebir lo social en su naturaleza, de tal suerte que su teorización abone al desarrollo civilizatorio, es una tarea de muy largo aliento.

4.6. Tópico seis: la socialización en esferas más allá de la humana

Un pensamiento con posibilidades de inclusión y generalización en la elaboración de la otredad constituye el núcleo de un pensamiento integrador transdisciplinar lo que remite a explorar, en principio, cuatro dimensiones: la esfera física representada por la dinámica y estructura; la esfera ecosistémica representada por la interacción; la esfera biótica representada por la condición de emergencia y sobrevivencia, y la esfera cultural representada por la construcción de significados.

5. Tres tesis para el desarrollo teórico

Bajo la tesis que postula lo social como signo de lo relacional se despliega un principio transdisciplinar que abre la discusión sobre la forma en la que el individuo se resuelve en sujeto, la individualidad en individuación colectiva y la infinitud en trascendencia. Esta tesis se explica mediante un aparejamiento de los seis tópicos dando lugar a la formulación de tres tesis que a continuación se argumentan. Con cada dupla se retoman uno a uno los tres estadios de la forma en que el Ser pasa de la existencia hasta la enunciación a través de la manifestación, que en el caso particular optó por vías creativas en su mayoría literarias.

5.1. Primera tesis: el individuo se resuelve en sujeto

Los primeros dos tópicos se refieren a la formación y construcción antropogénica, en concreto a la contradicción y relacionalidad como categorías que sustentan la formación social. El individuo detenta un bagaje de conocimientos y subjetividades continuas y contradictorias procedentes de toda vertiente que en su vida ocurre. Se instala en un lugar de existencia donde la reflexión permite pensarse a sí mismo, optar por una actitud y decidirse por una acción, sea, en una lectura personal de Durkheim, gracias al pensamiento propio o a la inercia socio-histórica. La intención entonces conjuga al individuo en el camino que le constituye en sujeto, un sujeto que concreta en sí la dinámica societal a partir de una práctica significada del Ser al pensamiento en primera persona. Pensarse así es regresar al Yo la acción y la intención que desembocan en el sujeto.

5.2. Segunda tesis: la representación textual desvela la individualidad de las actitudes discursivas colectivas

Surge esta tesis por la interpretación de los tópicos tres y cuatro que ponen en la mesa de discusión los mecanismos de inteligibilidad, intencionalidad y condición vital, y, a la vez, por el cuestionamiento de la evolutiva social, todos estos imprescindibles en la aproximación teórica. Es evidente que el sujeto y el colectivo incurren en contradicción al concientizar deseos, intereses y necesidades no resueltos en el intercambio que se establecen entre el individuo y el grupo. Definitivamente, el individuo se inscribe en una transformación

del sujeto, y se desvela individualizado, concretando en la voz personal los deseos, intereses y necesidades que perviven a un contexto grupal, no instaurado como colectivo más allá del discurso. Los deseos perviven cuando el contexto grupal no es constituido en un escenario que le contenga en tanto atmósfera que a los deseos individuales no envuelve. Los intereses atraviesan toda lógica e imprimen devenires desbaratando estructuras articuladoras que permiten la integración sustentable a partir de la acción individual y su enunciación. Las necesidades que pueda tener una faceta compartida en los grupos sociales son gestionadas en el ámbito personal, desde su concientización hasta su resolución.

5.3. Tercera tesis: lo social tiene una infinitud trascendental

Los últimos tópicos que tocaron los textos juveniles versan acerca de la socialización que ocurre en otras esferas y la interrogación sobre la realidad, ligada a la riesgosa perspectiva antropocéntrica. Más allá de las proyecciones emotivas que los pensamientos anuncian y se depositan en los elementos del contexto, el asomo al entorno como otredad podría ser reconocida como una cierta aventura a franquear el estado totalizador de lo humano como continente de lo social.

No hay duda en reconocer las manifestaciones de especies biológicas que muestran comportamientos sociales y sus implicaciones en las dinámicas coevolutivas y ecosistémicas, pero involucrar las vertientes que con esta reflexión nutren el flujo transdisciplinar requiere incorporar nuevos mecanismos comprensivos en los cruces interdimensionales para desvelar, por ejemplo, la dinámica de la cooperación orgánica, la contradicción evolutiva, el intercambio coexistente.

6. Elaboración transdisciplinar: comprender lo social como signo de relacionalidad

Lo social es una condición de interacción entre otredades, por lo tanto, es posiblemente la naturaleza de lo que existe. La existencia se manifiesta entonces como producto al ser causa y efecto de esta condición la dinámica que transcurre en el intercambio realizado durante la interacción sea por asociación y complementación o por competencia y mitigación, mostrando siempre rasgos de transformación. Es lo relacional el estado donde los entes pueden ser. En otras palabras, lo social evidencia la colectiva transformación de lo que existe. En tal caso no solo el humano es social. Tanto las formas organizativas de nuestra especie como de otras son correlatos perfectamente claros de la coevolución que en el entorno pueden distinguirse. La noticia es que la trascendencia no solo corresponde a comprender que no es el humano el único ente social y que lo social, entendido como la forma de relación humana no es la única faceta de la interacción del ser, sino que lo social trasciende lo actitudinal y puede no ser también una característica que el humano logre asumir. Al trascender las actitudes se reconocen los mecanismos estructurales y orgánicos que soportan la coexistencia ecosistémica. Al reconocer la contradicción de lo social podemos ver que el humano no es *per se* social o, mejor dicho, el humano, de naturaleza social, puede ser construido en una lógica no social. Lo que nos lleva a profundizar la discusión sobre lo social, su construcción y constitución, y al mismo tiempo a crear categorías explicativas sobre el proceso social por las paradojas emergentes. El hecho de que lo social no se circunscriba al humano y el humano pueda no asumir su naturaleza social nos muestra que el carácter ontológico y la presencia de un sentido de libertad son sumamente complejos y requieren abordarse con un marco transdisciplinar.

6.1. Arte: articulación transdisciplinar de la expresión y la libertad. Algunas suspicacias en el estudio de lo social

Todo proceso alude a lo social porque acontece en la interacción de los elementos involucrados. Convencionalmente se le asigna un estatus social cuando la relación se refiere a la especie humana, pero esta dinámica representa la reunión de distintas esferas de participación. Pensemos en tres planos del

escenario hasta aquí vistos: el primero es sobre la condición ontológica de lo social. Lo social es una característica que se presenta en lo material a manera de asociación, secuenciación y contigüidad, pero también se presenta en lo biótico, esfera en la que se produce la coevolución entre los reinos vegetal, animal, mineral y fúngico, por lo tanto, es posible licenciar que lo social no es característica exclusiva de la especie humana. El segundo plano es sobre su trascendencia y es de carácter ético. Lo social no necesariamente es colectivo y solidario, puede tener también un matiz desarticulante. Los estudios del comportamiento lo etiquetan como antisocial. Así un escenario de bifurcación se desprende y da cabida al entendimiento de las contradicciones que se manifiestan en la trascendencia evolutiva asentada tanto en relaciones competitivas como colaborativas. Finalmente, el tercer plano es epistemológico, corresponde al estudio de la elaboración de un conocimiento que pueda integrar los distintos planos que van produciendo un juego ontológico y semántico en la construcción y experiencia vital, y comprensiva, de lo social. Y aquí es donde se introducen las vertientes artísticas. Para explicarlo haré uso de la aproximación de la integración transdisciplinar, buscando mostrar una vía explicativa de este escenario compuesto por una condición social que sostiene nuestra existencia, una intencionalidad que define la forma de la existencia y una praxis dialógica artística que nos permite comprender cómo ocurre esa existencia. Abrir el telón es por principio un acto de libertad y su defensa, en tanto norma dialogante responde a su condición de transparencia como franco telón corrido.

A manera de proposición transdisciplinar veamos las contradicciones y los horizontes de una forma integrada. Pensar en la naturaleza social del entorno, es decir que lo social no solo ocurre entre los humanos, nos permite reconocer que distintos niveles de realidad se ven involucrados y tienen formas particulares de mostrarla.

En la proposición transdisciplinar los niveles de realidad corresponden a la asignación disciplinaria, por ejemplo: la dimensión material y energética es estudiada por la física, la combinación y composición elemental por la química, las relaciones de interacción por la ecología, la emergencia vital por la biología y la convivencia grupal por las ciencias sociales. Estos niveles de realidad no son territorios individualizados, la asociación física corresponde a las

fuerzas de la naturaleza responsables de la emergencia química en posteriores formas organizativas biológicas. La fuerza de tensión y cohesión que mantiene articuladas los elementos de una molécula del agua conviven con las fuerzas gravitacionales y magnéticas del universo. Estas fuerzas están también presentes en todo lo viviente que, con nuevas posibilidades, se expresa en formas de organización o sociabilidad distintas a las humanas, pero siguen compartiendo una naturaleza relacional. ¿Qué nos hace ser sociales? ¿La naturaleza relacional que se filtra por la evolución? ¿Las formas de convivencia suficientemente vividas y reflexionadas? ¿La libertad con que las dinámicas de convivencia son ejercidas? ¿La libertad, paradójicamente, es la naturaleza relacional de lo social?

La mirada transdisciplinar nos aproxima al estudio complejo del fenómeno social al reconocer la forma en que este se expresa a través de distintas dimensiones, esferas o niveles de realidad. Lo social se transforma a través de ellos gracias a la acción de un proceso del orden experiencial que parece ser indescriptible, pero puede conceptualizarse, al hacerlo daremos lugar al tercero incluido y podremos responder interrogantes como esta: ¿puede lo relacional explicar los saltos entre niveles de realidad? Si es así, lo relacional constituiría el tercero incluido de lo social

La transdisciplinariedad estudia lo social como un ente y un proceso proponiendo una organización trifásica que se sustenta en el tercero incluido (Mirel, 2012). El presente estudio aporta al tercero incluido el abordaje dialéctico del horizonte conceptual en el que se incluyen las vivencias y conceptos que dan cuenta del proceso evolutivo de la socialización. Indagar sobre lo social podría limitar nuestro conocimiento y nuestra experiencia si no concebimos que lo social tiene capacidad de acontecer en sentidos contradictorios, a pesar de nuestras esperanzas de que lo social sea metáfora de la cohesión grupal.

Si asumimos que lo social implica un sentido constructivo, edificador, de cuidado y ayuda mutuos que permitan a la especie su sobrevivencia, como lo muestran los discursos estudiados, nos encontramos ante una reducción conceptual porque supone desconocer la necesidad contradictoria del conflicto que subyace en toda sociedad humana donde las actitudes sociales y antisociales son los límites de un horizonte de gradual transformación. ¿Qué proceso produce esta gradualidad? ¿Puede la libertad ser el tercero oculto de

lo social, ese proceso que determina los grados del ser social? Se les permitió a los estudiantes escribir en plena libertad, pero ¿sus discursos son actos liberados o son producto del imaginario colectivo del anhelo social? ¿Cuál es el papel de la libertad en la conceptualización de lo social?

7. Sobre la libertad como tercero incluido de lo social

La libertad es un campo que agrupa distintos planos semánticos. El primero resalta por su carácter intrínseco: la intencionalidad. La libertad del pensamiento puede ser un acto profundamente individual, consciente o instantáneo, o bien manifestarse como una aparente decisión personal cuando realmente es una respuesta que se estructura como una elección personal a partir de la interiorización de una sujeción colectiva proyectada hacia el devenir político (Fichte, 1986, pp. 13-17). El segundo plano destaca su carácter ontogénico: el Ser. Como procesamiento del dispositivo educativo la libertad es una continua elaboración del diálogo que permite al estudiante construir colectivamente un ser que le es propio y le permite presentarse en primera persona en el momento de comprender el hecho social (Rodríguez, 2016). El tercer plano corresponde a la intersección con el plano de la alteridad que es propiamente el de la convivencia, lo que Schopenhauer vería en sentido negativo por la ausencia del impedimento y se representaría en el plano físico, intelectual y moral (Schopenhauer, 1993, p. 37).

8. Entre la individualidad y la individuación: el telón de la libertad intelectual

¿Cómo nace y cómo se produce lo social? ¿Cómo se comprende lo social en el acto de la libertad? ¿Son la conexión, los sentimientos o la incompletitud los fundamentos de la emergencia de características asociativas en materia y acciones? Estas interrogantes han de tener una explicación en la que, desde la necesidad hasta la independencia, pasando por la relación e interdependencia, se dé cuenta del estado de comunidad y de la necesidad de libertad que la conformación de lo común requiere. Más aún, que permita aproximarse a la explicación sobre formación de la individualidad o la decisión por la individuación. Muchas veces parece ser clara la contradicción entre la comunidad y el individuo, pero

en los discursos vistos, lo social tiende a superar esta contradicción a través de la luz que arroja el sentido de la evolución humana, o al menos el de la conservación de nuestra especie. Entre comunidad e individuo media la contradicción cuando la libertad pierde su fuerza o su razón de ser. La libertad parece instalarse en el lado del individuo. Habita en el lugar del ego, algunas veces desde la profunda autonomía, a veces en franco acuerdo con la inercia invisible.

Cuando la libertad sirve de puente al individuo para formar comunidad desde su propia mismidad, ocurre un proceso de individuación (Jung, 2005). El ser es individuo consolidado en sujeto cuando vive en espléndida liberación. Sin embargo, la libertad juega un papel crucial y puede ser constructiva como destructiva. Cuando la libertad es reto del vacío que la comunidad deposita en el ser, no puede augurarse un proceso comunitario porque ese vacío antecede una búsqueda de libertad sin referente, existe ahí como origen una ausencia que se desprende en motivo al desplazar la reciprocidad y privar su impresión de colectividad a la cohesión social. Entonces tiene lugar el proceso de individualización (Fernández, 1993; Bauman, 2001, pp. 99-112). El ego sin resonancia. El ego puro y mudo. La diferencia entre individuación e individualización radica en la forma que el sujeto adquiere libertad y esta se desarrolla en armonía con el grupo social o en la solitaria decisión del exclusivo bien propio. Un sujeto puede tener autonomía al comulgar como individuo con las causas colectivas que le remiten a su propia realización, o puede tener libre albedrío y lograr desarrollar su ser a pesar o a expensas del entorno, sin intervenir intencionalmente en una modificación constructiva contextual. La libertad por supuesto no es monolítica, ni absoluta, reclama por lo contrario ser entendida en su propia naturaleza por radicarse en el pensamiento, en la voluntad humana, en el azar y en el mismo devenir del cosmos, de ahí la riqueza de las aproximaciones filosóficas (Arana, 2005, pp. 15-20).

¿Cómo podremos entonces distinguir lo social del individuo y de su libertad? Posiblemente través de su papel en la formación de la subjetividad. La individuación remite al sujeto autorealizado en la colectividad, la individualización al sujeto que emerge a pesar del entorno, la libertad tiene lugar en ambos procesos y se produce como fenómeno *a priori* que posibilita el autoreconocimiento en la construcción social del sí. La carencia de ella estructura las etapas vitales dando lugar a una psique disociada entre el Yo y el inconsciente

que emerge como fascinación o motivo de padecimiento o, como indica Saiz (2011) en fallidas conexiones entre el Yo y la persona o entre el Yo y los roles que en algún momento son asumidos por el sujeto y producen un estropeado ego sin resolución en lo social. *Egocidio* le llama el autor y lo refiere a la disociación entre el yo y la sociedad, esta puede hacer del campo fértil de la libertad una tierra inerte a lo colectivo disolviendo las posibilidades de la subjetividad inscrita en una totalidad en el derrotero constructivo de la sociedad, en cambio el reconocimiento recíproco implica en la praxis una reflexión de los caminos de la pertenencia y la secuencia del actuar nuestro sobre los demás, y viceversa.

Lo social no es ya un ente demarcado, sino un lugar, una esfera, un momento, lo etéreo, una experiencia circunscripta en algo inasible que se concreta a través de la mirada propia, la acción contextualizada, la aventura del descubrimiento y de la interacción, la formación de la memoria, y los procesos de introspección que necesariamente han de llevarse a cabo en un proceso de libertad, o de liberación. El proceso de individuación, donde la libertad juega un papel complejo, no es contradictorio con el proceso social, son dos procesos distintos que se producen en complementación, la individuación y la liberación no pueden ser contradictorios consigo mismos, sino sinérgicos. Cuando la convivencia social da sentido y consistencia del sí mismo y el Yo es complementario con los otros, se produce en colectivo y se establece un recorrido redentor de la existencia propia en un marco de yoicidad y alteridad al mismo tiempo. Lo que nos lleva a la producción de la individuación. De acuerdo con Jung (2005) esta ocurre en dos momentos, primero al desarrollar el Yo en la temprana emancipación del sujeto y después cuando un regreso se produce hacia el interior del Ser. Es ese proceso de intimación el que nos hace resurgir a partir de ese regreso hacia sí, siempre a la luz del otro, que nos hace ser existencia con una vitalidad que reafirma y hace emerger lo más propio, íntimo, profundo y auténtico (Saiz, 2011), sea el carácter que tome en cada uno de los humanos. Una vez que colocamos sobre la mesa de discusión que lo social ha de estudiarse también desde su contrario y desde la libertad que se requiere para que ello se produzca, comprendemos que los procesos atraviesan distintas dimensiones no solo la antrópica y que la construcción discursiva tiene influencia en la acción cotidiana.

9. Conclusiones

El presente trabajo tuvo por objetivo desarrollar una aportación teórica sobre la construcción recíproca entre un ambiente de libertad de pensamiento y la indagación reflexiva del significado de lo social que manifiestan los estudiantes de nuevo ingreso de la Licenciatura en Gestión y Estudios Sociales de la ENES UNAM, Unidad Morelia. El estudio se estructura en distintas dimensiones teóricas: la primera corresponde a un análisis del discurso basado en la interpretación dialogante del texto escrito para dar paso a la tipificación de seis tópicos que agrupados sustentan tres tesis. Primera tesis: para construir lo social el individuo se resuelve en sujeto. Segunda tesis: la individualidad se desvela en los discursos colectivos. Tercera tesis: lo social expone la infinitud trascendental. La primera enfoca el papel de la subjetividad como mecanismo dialéctico en la resolución de la contradicción entre el individuo y la comunidad. La segunda retoma el abordaje de las fases cognitivas que permiten explorar la complejización en la teórica del pensamiento sobre lo social. La tercera refiere el tema central de la implicancia recíproca entre la construcción de la libertad y la comprensión de lo social.

La estrategia de la libre reflexión ha sido exitosa mostrando elementos para el abordaje de lo social que abarcó conceptos sobre la constitución, lo contradictorio, lo inteligible y la intencionalidad, todas ellas como representación del todo social. Lo social y el individuo se conjugan en un sistema relacional del orden transdisciplinar. Lo social, entonces, puede concebirse como signo de lo relacional, pero lo antisocial también porque ambos constituyen el universo dialéctico que atraviesa la dinámica de las sociedades. Esta reflexión lleva al individuo a posicionarse frente a un contexto contradictorio que le contiene, propiciando así a resolverse en sujeto una vez que el pensamiento se vive con libertad en dialéctica, un paso previo e inherente a la formación del agente social.

El reconocimiento, la simbolización, la comunicación y la comprensión de la intención constituyen etapas del nivel de realidad de la inteligibilidad a través del que se produce la reflexión y la construcción de lo social. Para comprenderlo es necesario construir un dispositivo en el que la libertad permita percibir las evidencias del hilo que teje lo social a través de los niveles de realidad. El primer nivel corresponde al material y el Ser, agrupados en la dimensión

óptica. El segundo al nivel de las interacciones que se asocia en la dimensión relacional. El tercero al de la transformación de la energía correspondiente a la dimensión de lo trascendental. El cuarto al nivel del pensamiento que concierne a la dimensión de la inteligibilidad. En los textos están expresados vestigios de estas dimensiones, la estructuración de cada una de ellas presenta así la necesidad de construir un discurso que nos permita reconocer los mecanismos de interrelación transdisciplinar y poder explicar que los procesos del pensamiento que construyen y al mismo tiempo dilucidan coincidencias como las que se pueden ejemplificar con el ejercicio de la libertad y el inicio de la palabra asociada a la simbolización como etapa colectiva.

Los discursos estudiados mostraron que cuando la proyección resulta insuficiente en la articulación de la definición, el uso del lenguaje coloquial resuelve la ininteligibilidad no propicia con la acción del nombrar, acto que remite a la práctica de la simbolización. La simbolización representa un primer ejercicio de abstracción. Desde la formación simbólica que habla de la inherencia en la praxis expresa de la convivencia como generatriz en la producción de lo que articula el inconsciente y la razón, recordando a Jung (2012) hasta la función articuladora del lenguaje propositivo y narrativo son tratados en las formas personales que cada estudiante ha elegido.

Gracias al alcance de las escalas de agrupamiento, de los elementos identitarios, de los procesos de comunicación, de las redes organizativas y de la producción del conocimiento, la naturaleza social de la sociedad humana logra expresarse en una dirección constructiva siendo producto de una libertad que ocurre dentro de una colectividad.

La interacción en libertad, no exclusiva de nuestra especie, produce que lo social, tampoco exclusivo de nuestra especie, constituye al Ser al dar lugar a una totalidad dinámica del entorno. Este rasgo de similitud o correspondencia refieren más acertadamente a la dimensión trascendental que da pauta a la posibilidad de comprender por qué es posible reconocer la socialidad en esferas más allá de lo humano incluyendo lo biótico y lo físico.

La autorreflexión estudiantil y su escritura en libertad es una estrategia propicia para pensar la construcción colectiva del discurso como manifestación de la consolidación que presenta al individuo en sujeto, ya que parajes

biográficos dan sentido a la estructuración de un pensamiento socializado que el sujeto posee, pero al mismo tiempo permite conservar la capacidad del intercambio recíproco entre el contexto y el posicionamiento del pensamiento que alude al ejercicio de la libertad del sujeto.

La libertad supone un matiz de colaboración que respeta la individualidad y objeta la individualización. El desvelo de procesos de teorización representados por la fase de simbolización, trascendencia y sociabilización refleja lo colectivo o ecosistémico en un escenario de carácter transdisciplinar originado por la interrogante clave sobre lo social en un ambiente de irrestricta permisividad. Al mismo tiempo, la estrategia compartida permite presentar elementos de lo social como son la inclusión, la colaboración, la correspondencia, la ayuda y la competitividad, entre otros, lo que implica un abordaje dialéctico que permite superar la contradicción entre individuo y comunidad presente en la definición de lo social.

Un ambiente de libertad en la construcción colectiva de la representación textual propia representa una posibilidad para conservar el diálogo de la individualidad durante el intercambio social, reconocer la otredad y reflexionar la propia subjetividad.

Referencias

- Arana, J. (2005). *Los filósofos y la libertad: Necesidad natural y autonomía de la voluntad*. Madrid, España: Editorial Síntesis.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid, España: Cátedra.
- Beauvoir, S. (1949). *Le deuxième sexe*. Paris, Francia: Gallimard.
- Comte, A. (1842) [2002]. *Discours sur l'esprit positif*. Collection: *Les classiques des sciences sociales*. Bibliothèque Paul-Émile-Boulet de l'Université du Québec à Chicoutimi. Recuperado de <http://anthropomada.com/bibliotheque/COMTE-Auguste-Discours-sur-LEsprit-positif.pdf>
- Dilthey, W. (1974). *Teoría de las concepciones del mundo*. Madrid, España: Revista de Occidente.
- Durkheim, É. (1895) [1978]. *Las reglas del método sociológico*. Madrid, España: Morata.
- Fernández, P. (1993). Individuación y mal. Una lectura de Schelling. *Revista de Filosofía*, 4(10), 413-437. <https://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/viewFile/RESF9393220413A/11525>.
- Fichte, J. (1986). *Reivindicación de la libertad de pensamiento*. Madrid, España: Tecnos.
- Jodelet, D. y A. Guerrero. (2000). *Develando la cultura. Estudios en Representaciones sociales*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Jung, C. (2012). *El libro rojo*. Buenos Aires, Argentina: El Hilo de Ariadna.
- Jung, C. (2005). *Recuerdos, sueños, pensamientos*. Barcelona, España: Seix Barral.
- Lagarde, M. (2005). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Ciudad de México, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lévi-Strauss, C. (1964). *El pensamiento salvaje*. Ciudad de México, México: Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, I. (1976). *Social Anthropology in Perspective. The Relevance of Social Anthropology*. Baltimore, EE. UU.: Penguin.
- Malinowsky, B. (1975). *Los argonautas del Pacífico occidental*. Barcelona, España: Península.
- Mirel, A. (2012). *Levels of Reality in Social Systems*. Rumania: Universitatea Babeş-Bolyai din Cluj-Napoca.
- Moscovici, S. (2000). *Social Representations: Explorations in Social Psychology*. Cambridge, Reino Unido: Polity Press.
- Nicolescu, B. (1994). Carta de la Transdisciplinariedad. Recuperado de <http://ciret-transdisciplinarity.org/chart.php#es>
- Rodríguez, A. (2016). Pensamiento propio e integración transdisciplinaria en la epistémica social. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 13(31), 85-107. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v13i31.428>
- Rodríguez, A. (Ed.) (2015). *Signos&entorno: Complejidad & Pensamiento Ambiental. Lo social*. Recuperado de <https://l3terra.wordpress.com/2015/12/25/signosentorno-complejidad-pensamiento-ambiental-lo-social/>
- Saiz, M. (2011). *Una nueva belleza. Entrevista a Mario Saiz*. <https://es.scribd.com/document/230751306/Entrevista-Mario-Saiz>
- Schopenhauer, A. (1993). *Los dos problemas fundamentales de la ética*. Madrid, España: Siglo XXI.
- Sen, A. (1981). *Poverty and famines. An essay on entitlements and deprivation*. Oxford, Reino Unido: oxford-Clarendon Press.
- Simmel, G. (2001). *El individuo y la libertad. Ensayos de crítica de la cultura*. Barcelona, España: Ediciones Península.